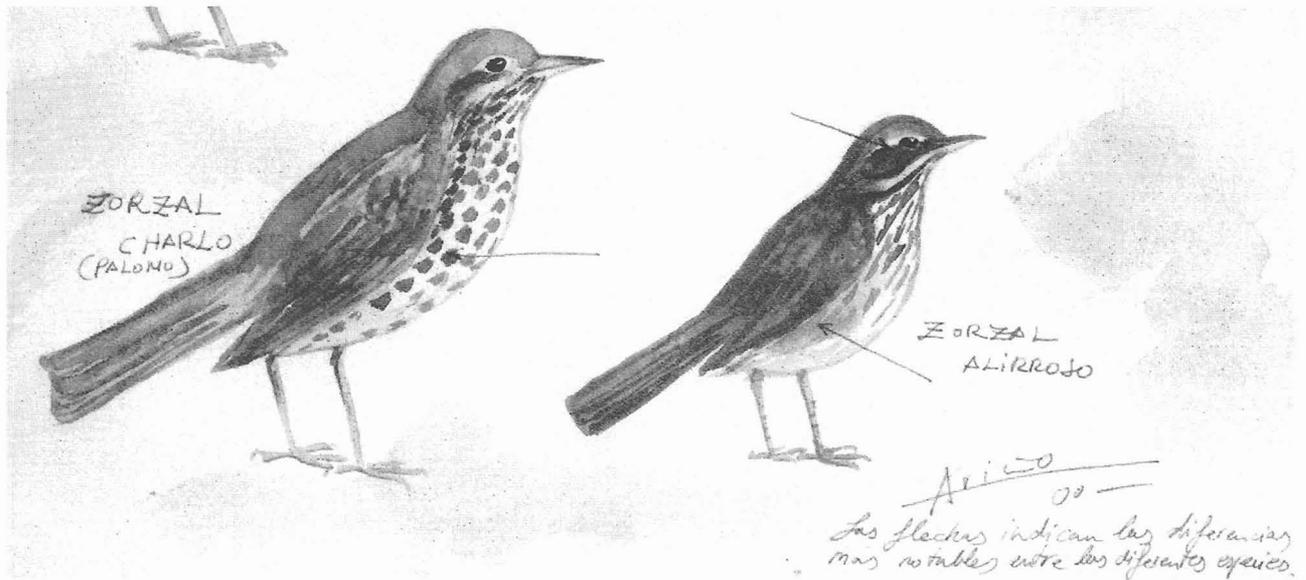


TURISTAS DE INVIERNO



Un frío viento del norte de cualquier mañana de nuestro otoño Maranchonero nos traerá a unos pequeños turistas alados: los zorzales. Aquí los llamamos “tordos”. Llegan cansados y hambrientos desde las lejanas tierras del norte de Europa, Gran Bretaña y Rusia. Suelen aparecer en bandadas más o menos numerosas; huyen de las nieves que cubren permanentemente sus zonas de origen y no vienen a Maranchón precisamente a tomar el sol, sino a alimentarse sobre todo de los cucos o bayas de los enebros que hay en el sabinar y sus lindes.

Si las condiciones climáticas de otras zonas les obligan a pasar por nuestros campos y los frutos de enebro son abundantes, se quedarán en gran número. De estos zorzales que llegan, algunos seguirán viaje atravesando Castilla en busca de las nutritivas y sabrosas aceitunas de los olivares andaluces.

En Maranchón, desde siempre, se les ha dado caza con las ingeniosas losetas, y sus sabrosísimas carnes han ayudado a las gentes del pueblo a pasar los crudos invier-

nos. En los años buenos estos tordos se vendían en buen número. Asimismo, en yacimientos que datan del pleistoceno, se han encontrado restos fósiles de estos pájaros, lo que indica que también formaban parte del menú de primitivos hombres.

En otras regiones los zorzales también han soportado y soportan la caza, con un sinfín de artimañas, como los reclamos, los lazos, las redes y la liga (con chile, parany, etc.)

Quiero con estas líneas y los dibujos que las acompañan intentar dejar claro las diferencias entre las cuatro especies de zorzales que nos visitan. El zorzal más frecuente y extendido como su nombre indica es el zorzal común (*Turdus philomelos*). Este pájaro se extiende anidando desde el norte de España hasta Escandinavia y desde las islas Británicas hasta Asia Menor y Rusia. La mayoría de los zorzales de esta especie que nos visitan proceden de Escandinavia y las islas Británicas. Este zorzal es el más terrestre de todos, pues, aparte de bayas, come gran cantidad de lombrices y artrópodos.

Muy parecido a éste pero algo más pequeño es el zorzal alirrojo (*Turdus iliacus*) que se distingue del común principalmente por una ceja blanquecina que lleva desde el pico a la nuca, además de por tener los flancos mucho más rojizos. Este zorzal no cría nunca en España. Sus áreas de cría son muy norteñas: se extiende por Rusia, Islandia y algunas regiones de Siberia. Sin duda, a este zorzal, nuestro invierno le debe parecer de playa.

El más grande de los zorzales que tenemos y además el único que cría en nuestros campos es el zorzal charlo (*Turdus visivorus*), que aquí llamamos “palomos”. Este zorzal se distingue principalmente por su buen tamaño, aunque también es muy característico el sonido que emite, un “charr-charr” repetido. Este zorzal es el menos migrador (nuestras poblaciones son prácticamente sedentarias), aunque en invierno se nota la llegada del visitante que, en ocasiones, viene mezclado con otros zorzales. aunque si somos observadores, notaremos que este zorzal es el menos gregario de todos.